

berse conservado incombusta la estatua de la Santísima Virgen, sin que por eso sea necesario para explicarlo acudir á milagros que no se deben aceptar sino cuando son tan incontrovertibles como los que autoriza la Iglesia con su aprobacion. Lo que no es dudoso es que aquel suceso causó viva sensacion en Oaxaca, cooperando en buena parte á conmover los ánimos el párroco Escudero con sus consultas dirigidas á las personas más caracterizadas y doctas de la ciudad. Muchos de los vecinos de ésta, de los pueblos inmediatos y aun de las más lejanas montañas de Oaxaca, desde luego se pusieron en marcha hácia el pueblo de Amialtepec, resueltos á ver por sí mismos las señales del prodigio que se contaba. No deben haberse arrepentido de su viaje, pues desde entónces comenzó, para continuar hasta nuestros días, la anual peregrinacion de los oaxaqueños, que desde fines de Noviembre salen de todas partes, á millares, dirigiendo sus pasos al pueblo de Juquila, llevando en su corazon la segura confianza de que sus males desaparecerán en la presencia de la Sagrada Imágen. Aún trataremos más adelante de este asunto.

CAPITULO VIII

DISIDENCIAS.

1. Poblacion en 1620.—2. Descripcion de la ciudad y del valle.—3. Parroquia de oaxaqueños en México.—4. Paz.—5. Primeros gérmenes de division.—6. El ayuntamiento y los dominicos.—7. Diferencias con el Ilustrísimo Bohorquez.—8. Lope de Cuellar.—9. Otros santos frailes.—10. Fr. Francisco Moreno.—11. Diversos acontecimientos.

1.—La poblacion de la ciudad iba creciendo lentamente. Antes de bajar al sepulcro, los fundadores de Antequera habian dado vida á una generacion más numerosa de criollos y mestizos, á los que sucesivamente se fueron agregando peninsulares que llegaban á establecerse en Oaxaca para disfrutar mercedes de terrenos ó para desempeñar alcaldías, corregimientos y otros cargos, ó para buscar fortuna en el comercio y el trabajo. Avecindados todos en la ciudad, por medio de alianzas matrimoniales podian multiplicarse sin obstáculo, pues las guerras habian cesado, no les alcanzaban las pestes que diezmaron á los indios, ni resentian otra alguna causa de despoblacion. Por falta de datos, no es fácil, sin embargo, saber con exactitud el número de vecinos de Oaxaca en aquel tiempo. Chilton, ¹ viajero in-

¹ Relacion de su viaje publicado por el Sr. Icazbalceta, en el tom. 1, pág. 449, segunda época, del Boletin de la Sociedad de Geografia y Estadística.

glés, que pasó por Oaxaca en 1570, le da solamente "cincuenta vecinos españoles y muchos indios." No debe haber estado muy de paso en la ciudad, pues en 1579 le tocó perder parte de sus intereses en el saqueo de Huatulco por Francisco Drak; y sin embargo, su noticia no es exacta, pues Oaxaca era reputada entónces la segunda ó á lo sumo la tercera ciudad de españoles de la Nueva España. Unos piratas ingleses cogidos en las costas de México y llevados en la escuadrilla destinada á perseguir al célebre corsario Drak para servir de intérpretes en caso necesario, habiendo pasado por Oaxaca despues de aquella infructuosa expedicion, pudieron observar el estado que guardaba; mas en la relacion de su viaje que publicó uno de ellos, nada dicen de la poblacion, limitándose á referir, sin pormenores, que caminaron por "la ciudad de Toatepec" (*Tehuantepec*), y luego por "Xashaca" (*Oaxaca*),¹ En la narracion del viaje á Guatemala del comisario Fr. Alonso Ponce, se lee únicamente que era "Guaxaca la segunda poblacion de españoles en la Nueva España; todas las casas eran de adove cubiertas de teja, y *hay en ella gran vecindad*, toda es gente muy devota de nuestro estado."² Perez de Rivas, en su "Historia de la Compañía,"³ y refiriéndose al fin de ese siglo y al principio del siguiente, asigna á la ciudad quinientos vecinos. Juan Diez de la Calle,⁴ cincuenta años despues (en 1646) solo aumenta cien á los quinientos vecinos que señala Rivas. Como estos dos últimos autores escribieron fundados en mejores datos, podria desde luego aceptarse el número que indican; pero difieren notablemente del que señalan otros autores. Tomás Gage,⁵ refiriendo-

¹ Boletin de la Sociedad de Geog. y Estadíst. Epoc. 2, tom. 2, pág. 8.

² Relacion breve y verdadera, etc. Tom. 1, pág. 276.

³ MS. Tom. 1, lib. 3, cap. 25, fol. 116.

⁴ Memorial y noticias sacras. Fol. 79.

⁵ Nueva relacion que contiene los viajes de Tomás Gage. T. 1, p. 280.

se al año 1626, dice que "el vecindario de Guajaca apenas llegaria á dos mil personas." Como Burgoa, que por ser oaxaqueño y haber nacido en ese tiempo es el más digno de crédito en este punto indica esta última cifra, juzgamos que no se debe buscar otra, bien que comprendiendo en ella no solo á los nativos de España sino tambien á los españoles criollos y á los mestizos. Fácil fuera obtener la poblacion si se contase con el archivo parroquial; mas habiendo perecido los libros de ese tiempo en un incendio, segun se dice, hay que pedir á los viajeros lo que no pueden dar los anales de Oaxaca. Los asientos ordenados de muertos y nacidos comienzan en el Sagrario de la ciudad en el año de 1652, y de ellos, por un cálculo aproximado, se puede deducir la poblacion indicada por Burgoa.

2.—Tomás Gage, que acabamos de citar, describe en estos términos la ciudad y el valle de Oaxaca: "Guaxaca, cabeza del obispado de su nombre, aunque no de grande estension, es pueblo muy lindo y muy alegre. Es, como todas las demas de América, esceptuadas las plazas marítimas, ciudad abierta y sin murallas, baluartes, ciudadela, artillería ni municiones para defenderla. Está gobernada por un alcalde mayor, cuya jurisdiccion se estiende mas allá del Valle hasta Nejapa, y casi hasta Tecoantepec, que es un puerto sobre la mar del Sur."

"El Valle tendrá unas quince millas de largo y diez de ancho, y lo riega un rio muy abundante de pesca que pasa por medio."¹

"Cúbrenlo muchos rebaños y vacadas, y proveé de lanas las fábricas de paño de Puebla de los Angeles, de cueros á

¹ Todos los oaxaqueños saben que el Atoyac no tiene pescados mayores de una pulgada, y que aun éstos son escasos: no es esta la única inexactitud de Gage. Aceptamos su descripcion solo en cuanto se conforma con las de Florencia y otros autores de nota.

los mercaderes de España, de carnes á la Ciudad de Guajaca y todas las demas del contorno estremadamente ricas, y mantiene muchos conventos de religiosos, y muchas iglesias con sus ornamentos."

"Pero lo que mas nombre da al Valle de Guaxaca, son los buenos caballos que en él se crían, y que se consideran como los mejores del pais."

"Tambien hay haciendas en que se cultiva la caña de azúcar; y como á esa ventaja se reúne la de sus abundantes y buenas frutas, la Ciudad de Guajaca tiene la fama de fabricar las mejores confituras y dulces de toda la América."

"Se cuentan dentro de la poblacion seis conventos entre los de los frailes y los de las monjas, que son muy ricos; pero el de la Orden de Santo Domingo lo es mas que todos los otros, porque su tesoro vale mas de tres millones, siendo la iglesia el edificio mejor y mas hermoso de toda la comarca. La obra se acabó estando yo allí, y las paredes de piedra son tan gruesas que yo mismo he visto andar por encima las carretas cargadas de piedras y otros materiales."

"Los dos conventos de monjas de Guaxaca son nombrados por la habilidad de las religiosas para las dos clases de bebidas que hacen en aquellos países, y son el chocolate y los atoles, que se parecen á la leche de almendras de Europa, aunque mucho más espesas."

"Para no hablar más de Guaxaca, solo diré que su aire es tan templado, tanta su abundancia de todas las cosas necesarias á la vida, y tal y tan cómodo su asiento entre ambos mares del Norte y del Sur, teniendo á un lado San Juan de Ulua y al otro Tecoantepec, pequeño puerto sin fortificación, que no hay parage alguno en toda la América donde yo hubiera deseado mas establecer mi morada que en esta ciudad."

El P. Florencia no difiere mucho en su descripción de Oaxaca de la que hace Tomás Gage: "Es Guaxaca, di-

ce, ¹ una de las más populosas y bien fundadas ciudades de la Nueva España. Con la riqueza grande de la grana, que despues del oro y de la plata es en la Nueva España el género mas precioso y de que abunda en extremo el valle, y otros géneros que hacen muy acreditado el trato y comercio desta ciudad, ha crecido tanto, que despues de México y la Puebla tiene el tercer lugar en la Nueva España. Las calles iguales, desahogadas y tiradas á cordel, lindas casas y una plaza principal con sus portales, casas de cavildo muy bien labradas, la Cathedral á un lado, de grande y capaz arquitectura. El temple es bueno, ni frio ni caliente, la abundancia del valle, de que se provee y abasta la ciudad, es muy grande. El regalo de frutas, carne, peces, dulces de todos géneros, y lo demas, no solo para el sustento, sino para las delicias de la vida humana, es excesivo. Hácese el mejor y mas sazonado chocolate de toda la Nueva España y del primor del que se llama todo el que va della á España de "Guaxaca" por las ventajas que haze el que allá se labra. No solo es sobrada esta ciudad por los frutos que da en abundancia, sino por lo que le viene del Peru por Tehuantepec y Aguatulco y se tragina á ella de vino, aceyte y aceytunas, cacao de Guayaquil y plata, y por lo que de Veracruz se trasporta en quantiosas conducciones de lo bueno que viene de Europa en las flotas."

Oaxaca se movia con la vida de los pueblos que entran en el camino de la prosperidad. Para enriquecerse en un comercio activo contaba con la ventaja de su posición en medio de los dos mares y casi en medio de las dos Américas. Por sus puertos de Huatulco y Tehuantepec se comunicaba con Guatemala y el Perú; enviaba su grana y sus frutos por Veracruz á España, y recibia en compensación ricas mercaderías de Europa. Siguiendo aquella carrera,

¹ P. Florencia. Lib. 4º, cap. 8.

Oaxaca debería llegar á la opulencia en el siguiente siglo para empobrecer brevemente en nuestros días. Favorecía la circulación del animado, aunque naciente comercio de aquel tiempo, una virtud eminentemente social, cultivada con esmero por los oaxaqueños y que no ha desaparecido completamente: la hospitalidad. Los mesones y hospederías son allí de fecha muy reciente. En los caminos había parajes destinados á la remuda de las caballerías que usaban los correos y los viajeros. En las casas comunales de cada pueblo podían éstos hospedarse, siendo en tal caso atendidos gratuitamente ó con gastos moderados por los ministros de las respectivas repúblicas. Pero todo pasajero podía estar seguro de ser bien recibido á donde quiera que llegase, de tener por suyas todas las casas oaxaqueñas y de no encontrar tal vez uno solo que no estuviese dispuesto á dividir con él su mesa. A esta recomendación reunían los oaxaqueños ingenua sencillez, constante buena fé, lealtad incontestable y cierta igualdad que aproximaba las clases sociales, haciendo de todas una sola familia. La fama de México y de Puebla, ciudades mayores sin duda que Oaxaca, atraía á la mayor parte de los extranjeros que tomaban puerto en Veracruz; pero los que solían dirigirse por cualquier motivo al valle de Antequera, por lo comun no resistían los encantos de una sociedad rica, amable y quieta, fijaban allí su residencia y contribuían al aumento de la población.

3.—Por otra parte, los mixtecas habían manifestado instintos comerciales que, desarrollados con el tiempo, produjeron todo su resultado. Los españoles se establecieron entre ellos; de modo que si se hace excepción de los pueblos montañoses, en los demás la raza pura indígena desapareció. Gran número de indios se dieron á viajar, en términos de quedar sus pueblos despoblados, como ya se notó de Nochistlan. En México había tanto número de mixtecas, zapotecas y otros de Oaxaca, que fué necesario constituir es-

pecial parroquia para ellos. Desde 1610, con beneplácito del arzobispo, se habían reunido en la capilla del Rosario, situada entre las del Señor de la Espiración y de la Tercera orden de Santo Domingo, bajo la dirección de los religiosos de este hábito. Por alguna competencia suscitada entre los párrocos de la capital, sobre la administración de sacramentos á estos indios, fué necesario el despacho de Real Cédula (9 de Junio de 1623), prescribiendo á la Real Audiencia y al virrey la protección del orden establecido entre ellos y la conservación de la parroquia oaxaqueña de Santo Domingo. Los agustinos y franciscanos, curas doctrineros de San Sebastian y Santa María, reclamaron que los zapotecas y mixtecas residentes en México vivían en territorio sujeto á su jurisdicción; mas el rey dió sobrecarta á la cédula mencionada, el 10 de Junio de 1672, mandando fuesen amparados en su capilla del Rosario; y como el litigio continuase, se despachó segunda sobrecarta (19 de Noviembre de 1676), mandando que el ministro doctrinero dominico "se propusiere al virrey como vicepatrono, y recibiese colación canónica del señor arzobispo, para que administrara en todas las partes y territorios donde los mixtecas, zapotecas y vagos tuviesen habitación, y para que el Juéves Santo cumpliesen con el precepto de la Iglesia en su capilla del Rosario." ¹ La capilla del Rosario fué demolida en 1756.

4.—La regularidad, el orden y la paz eran los elementos en medio de los cuales se desarrollaba la sociedad oaxaqueña: tal vez haya sido aquella su más feliz época. No hablaría con exactitud el que dijese que semejante bienestar se debía á la nación española. España, como todos los pueblos, abrigaba entonces en su seno individualidades de vária condición y de inclinaciones encontradas, ni dejaban de fermen-

¹ Noticias de México, recogidas por D. Francisco Sedano. Tom 2º, pág. 43.

tar en el corazón de sus hombres malas pasiones y desoladores designios. Sin duda no eran los más aptos para hacer la pública felicidad los que aperreaban á los indios y saqueaban los sepulcros de sus padres; pero con ellos habian andado mezclados otros, españoles tambien, de pensamientos elevados y nobles sentimientos, quienes haciéndose superiores á los intereses de sus compatriotas y á los alcances de su siglo, aun á riesgo de pugnar abiertamente con su patria, tomaron á su cargo eficazmente la defensa del oprimido: esos españoles recibian sus inspiraciones inmediatamente del catolicismo: eran sacerdotes. Ciertamente, si la gloria de un hombre ha de refluir en honra de su patria, ninguno ha honrado más á España que Las Casas.

Un siglo de trabajos habia sido necesario para dar á los pueblos de Oaxaca la nueva organizacion que tenian y en que casi descansaban. Por una parte la fuerza de la nacion invasora predominaba sobre los derechos de los pueblos vencidos: los indios llevaban con tranquilidad el yugo del gobierno español sin rebelarse, sin quejarse. Por otra parte, las persuasiones de los dominicos habian logrado extender por todas partes la religion de Jesucristo: quedaban idólatras, pero eran pocos y estaban retirados en lo más áspero de las montañas. Las diversas naciones que ántes ocupaban el país, distribuidas en innumerables pueblos, vivian pacíficamente, obedeciendo el impulso que les imprimia el gobierno establecido, si no de corazón, por lo ménos cuanto era bastante para no perturbar el orden público. Realmente las leyes civiles solo alcanzaron á los mixtecos por el concurso de españoles que vivian entre ellos á causa del activo y ventajoso comercio que se habia desarrollado entre ellos; otro tanto aconteció en los pueblos cercanos á la ciudad, por su misma intermediacion al centro del gobierno; más los pueblos de la Sierra, salvando las apariencias de la ley y obedeciendo ostensiblemente á las autoridades, se regian, principalmente en su interior economía, por sus tra-

diciones y costumbres, y por el consejo de sus ancianos, respetados y obedecidos por ellos ciegamente hasta hoy.

La religion habia penetrado más hondamente que las leyes en el corazón de los indios. Habian presenciado éstos los inmensos sacrificios de aquellos buenos frailes que abandonaran patria, comodidades y esperanzas por enseñarles la divina fé; testigos eran de su virtud extraordinaria; experimentaban la sabiduría de sus consejos y la tierna solicitud que los animaba por su bien; á su lado vivian, los amaban y ni la menor desconfianza abrigaban de su desinteresado afecto paternal. Los más habian abrazado la nueva religion con sinceridad, por conviccion, sin ser compelidos por la fuerza; algunos otros habian aparentado cambiar de creencias, manteniéndose en el corazón idólatras; mas éstos habian muerto, dando lugar á otra generacion educada desde la infancia en el catolicismo. Así, pues, vivian sometidos con gusto á la direccion de sus curas, que generalmente merecian la confianza de sus feligreses.

5.—Debajo de aquella paz, y encubierta por los filantrópicos sentimientos de los frailes, la discordia encontró camino para depositar sus gérmenes venenosos en el corazón mismo de su virtuosa comunidad. Hemos dicho, y es necesario repetir ahora, que el deseo más ardiente de los dominicos habia sido la salvacion eterna de los indios; pero tal deseo no podia vivir sin que al mismo tiempo los frailes amaran y favorecieran con todas sus fuerzas á los indios. Ese amor, que en los religiosos se habia nutrido al calor de la caridad cristiana, era un sentimiento natural en los criollos y mestizos, nuevo elemento que, al combinarse con los demás que constituian á la sociedad oaxaqueña, notablemente la modificaba. Habia, pues, un grupo formado principalmente por los nativos de la tierra, que se inspiraba en las tradicionales enseñanzas de los dominicos, que se distinguia por su amor al país en que vivian, cuyo bienestar,

prosperidad y gloria deseaban empeñosamente, y al que daban inmensa preferencia sobre todo lo que no era precisamente oaxaqueño. Se sustentaba este partido sobre la doble base de la naturaleza y la religion, y se adhería tanto más fuertemente á él el corazón, cuanto con más esmero cultivaba la piedad y la virtud, puesto que ésta se formaba entre las manos de los dominicos. Pero continuamente iban llegando á Oaxaca comerciantes ó empleados, oriundos de España, que obligados por el interés ó el deber á permanecer lejos de su patria, no por eso renunciaban á su amor y á sus recuerdos. Vivían éstos con desabrimiento y cansancio en Oaxaca, que á su vez no era sino un pálido reflejo de su hermosa Castilla en que todo era bello, todo muy bueno y grande. Tal sentimiento era también natural, ni podía ser combatido legítimamente. Este partido era el ménos numeroso, pero el más fuerte como representante de la nación vencedora. Si pues abiertamente, y con las armas en la mano, no se combatían oaxaqueños con oaxaqueños, en el fondo los ánimos estaban separados por una línea que, como trazada por la naturaleza misma, no es de extrañarse que hubiese recorrido toda la nación, separando mexicanos de mexicanos. Existían, pues, ya los gérmenes que deberían fermentar en secreto dos siglos, producir la sangrienta guerra de Independencia, y en nuestros días mantener á los mexicanos divididos en dos bandos, que aún se caracterizan perfectamente, el uno por su amor, el otro por su odio al extranjerismo.¹

Penetró esta división en los claustros. A Santo Domingo llegaban con frecuencia frailes del otro lado del mar, que si bien mostraban no vulgares virtudes, no estaban á la al-

¹ No es, ni puede ser España el objeto de los suspiros de algunos mexicanos; pero es tan pronunciada la preferencia que dan á la extranjería, como marcado el menosprecio por nuestras costumbres é instituciones.

tura de los héroes de santidad que les habían precedido, cargando consigo su orgullo de españoles, sus deseos de preferencia y de mando, y alguna mal disimulada ambición de dinero ó de honor. Semejantes tendencias, pugnando con las ideas recibidas y dominantes entre los frailes antiguos, no podían ménos de producir desunión de voluntades, recíproca aversión y un fatal encono que se arraigaba cada día más en los espíritus. Unos y otros se hacían una guerra sorda. Tomás Gage dice que los dominicos oaxaqueños se permitían contra los españoles punibles excesos; y si bien tal autor, por su mala nota, no merece fé, cierto es que habían surgido entre unos y otros divergencias y oposiciones, pues Burgoa refiere que por extinguirlas trabajó activamente Fr. Martín Jiménez, y que con el mismo fin se determinó en el capítulo celebrado en 1611, que los provinciales fuesen alternativamente españoles ó criollos, á condición sin embargo de que los primeros hubiesen morado siquiera dos años en Oaxaca.

¹ Refiere que habiendo muerto un religioso español, "doctor en teología, respetado por su saber como el oráculo de toda la provincia," los criollos "escudriñaron todos los rincones de su celda," y habiendo descubierto "en un arca un poco de dinero que no había declarado á su prior," lo sepultaron como excomulgado y "con mengua de su fama, en un hoyo que hicieron abrir en la huerta." Como muestra de las inexactitudes ó mentiras de Tomás Gage, citaremos la noticia que da de que "á muy corta distancia" de la ciudad de Oaxaca pasa el río Alvarado, subiendo los barcos de San Juan de Ulúa nada ménos que hasta San Ildefonso Villa-alta. Cuenta que disgustado de la conducta de los criollos, salió de Oaxaca con dirección á Chiapa, alcanzando al fin de la primera jornada á "Antequera, gran villa de indios," lo que se hará incomprensible á los oaxaqueños, que saben que Oaxaca y Antequera son una misma cosa. Tomás Gage, deseoso de enriquecer, tomó el hábito dominicano y viajó por América. Después de algunos años regresó á Europa y en Inglaterra apostató de la fé católica. Véase su biografía en el Diccionario de Historia y Geografía.